

EPISTEMOLOGÍA Y ABORDAJES INVESTIGATIVOS EN PSICOLOGÍA DINÁMICA (PSICOANÁLISIS RELACIONAL)

Ricardo Andrade Rodríguez*

Recibido: Septiembre 21 de 2010 - Aceptado: Noviembre 24 de 2010

Resumen

Este artículo es resultado preliminar de la investigación Agresividad en niños y niñas. Una perspectiva desde la psicología dinámica, la familia y la pedagogía crítica, financiada por la Fundación Universitaria Luis Amigó durante el año 2010. Dicha investigación une las líneas de investigación “Familia, desarrollo y calidad de vida”, “Psicología social y salud mental” y “Educación y pedagogía”.

Su objetivo es comunicar algunos resultados de la primera fase de la investigación, en la que se espera realizar una revisión documental exhaustiva que permita una aproximación epistemológica adecuada al fenómeno que se desea comprender: la agresividad en niños y niñas de entre 5 y 7 años. Este texto se concentrará en tres aspectos del estudio: la delimitación conceptual de la Psicología Dinámica, una aproximación epistemológica a la misma y algunos comentarios sobre el estatuto actual de la investigación desde esta rama de la Psicología.

Se encontró que las fuentes bibliográficas actualizadas abordan dos conceptos fundamentales: Psicoanálisis Relacional y Psicoterapia Psicoanalítica para denominar lo que se conoce en el medio académico de Medellín como Psicología Dinámica. Además, se pudo constatar que el paradigma relacional en Psicoanálisis utiliza fundamentos epistemológicos coherentes con los enfoques antropológicos externalistas y constructivistas, así como con modelos teóricos relacionados con el pensamiento complejo. Se notó también que las investigaciones en Psicoanálisis Relacional actualmente apuntan, en general, a dos grandes temas: el desarrollo infantil en el ámbito vincular con los cuidadores y los aspectos relacionales del espacio clínico. Los diseños metodológicos de tales investigaciones varían: se utilizan técnicas proyectivas de evaluación, como el Test de Rorschach y de Pata Negra; algunos instrumentos cuantitativos; la entrevista clínica; el estudio de caso; la grabación y análisis de sesiones psicoterapéuticas con un enfoque extratransferencial y al interior de las sesiones. Como novedad en el análisis de información, se encontró gran preponderancia de análisis hermenéuticos de material oral, y el uso de técnicas de análisis del discurso muy cercanas a la lingüística, así como la frecuente utilización, creciente en la actualidad, del algoritmo David Liberman (ADL), como una herramienta para el análisis de material oral.

Palabras clave:

Psicología Dinámica, Psicoanálisis Relacional, Antropología Externalista, constructivismo, Psicoterapia Psicoanalítica, modelos epistemológicos en Psicoanálisis Relacional, desarrollo infantil, relación terapéutica.

Abstract

This article is a preliminary result of the research Aggressiveness in children. A perspective from dynamic psychology, the family and the critical pedagogy, funded by the Fundación Universitaria Luis Amigó in 2010. This research links the research areas: Family, development and quality of life, social psychology and mental health and education and pedagogy. Its purpose is to report some results of the first phase of the investigation, which is expected to perform a comprehensive literature review to allow an epistemological approach to the phenomenon that the crew wishes to understand: the aggressiveness in children between 5 and 7 years. This text will focus on three aspects of the study: the conceptual delimitation of dynamic psychology, an epistemological approach to this theoretical psychology approach and some comments about the current status of research from this branch of psychology.

* Psicólogo de la Universidad de Antioquia y magíster en Lingüística de la misma institución. Docente FUNLAM y Rector del Colegio Bello Oriente-Ceboga. ricardo.andradero@amigo.edu.co

It was found that the found bibliographical sources address two fundamental concepts: relational psychoanalysis and psychoanalytic psychotherapy in order to describe what are known in the academic field of Medellín as dynamic psychology. In addition, it was found that the relational paradigm in psychoanalysis uses theoretical conceptions consistent with the externalist anthropology and constructivist epistemology approaches, also with theoretical models related to complex thought. It was also verified that the research in relational psychoanalysis now abound, in general, two major themes: child development in its relational aspects and the relational conception in the clinical praxis. The methodological design of these investigations vary: the use of projective assessment techniques, such as the Test of Rorschach and Pata Negra, some quantitative tools, the clinical interview, case study, records and analysis of psychotherapy sessions with a focus in extratransference and within sessions phenomena. It was found, like a new, a high prevalence of oral material hermeneutic analysis, and the use of discourse analysis techniques very close to linguistics. Finally, there is a frequent use, increasing today, of David Liberman Algorithm (DLA), like a tool for oral material analysis.

Key words:

Dynamic psychology, relational psychoanalysis, externalist anthropology, constructivism, psychoanalytic psychotherapy, epistemology models in relational psychoanalysis, children development, therapeutic relationship.

Introducción

La Psicología Dinámica es una aproximación teórica y práctica al devenir humano. Pretende una teoría consistente sobre el acontecer psíquico y una serie de consecuencias clínicas coherentes con dicha teoría. Es común que en el medio académico se suponga que es simplemente una aplicación de los principios psicoanalíticos a una Psicología general de la motivación del comportamiento. Sin embargo, como será atendido a lo largo de este artículo, es justo reclamar un soporte epistemológico independiente y, de hecho, una concepción del psiquismo alternativa.

En la primera parte del presente texto, el lector encontrará un desarrollo teórico en el que se intentará aclarar la diferencia fundamental sobre el paradigma pulsional, consistente con el Psicoanálisis tradicional y el paradigma relacional, el cual es preconizado por los autores que se denominan psicólogos dinámicos, si bien esa denominación parece ser utilizada por un número escaso de teóricos. Los términos usados para esa aproximación psicológica son Psicoanálisis Relacional o Psicoterapia Psicoanalítica. La diferencia entre ambas concepciones del psiquismo genera, en consecuencia, una diferencia en la concepción del conocimiento válido sobre la vida anímica y sus avatares.

El segundo aparte del texto apunta a comentar los paradigmas epistémicos en los que puede soportarse la práctica investigativa en Psicoanálisis Relacional y sus consecuencias investigativas. Resalta en esa sección las aseveraciones en torno a la necesidad de revisar algunos conceptos fundamentales de la perspectiva psicoanalítica pulsional, como el de representación.

Finalmente, el artículo trae a colación algunas investigaciones que tratan de mostrar los diseños investigativos de uso frecuente en el Psicoanálisis Relacional, buscando delimitar las posibilidades investigativas y los temas abordados. Es sobresaliente el uso progresivo de la hermenéutica y de técnicas de análisis lingüístico que se encuentran con los conceptos pilares del enfoque relacional, lo cual señala un interesante escenario para la interdisciplinariedad.

Método

Como ya se mencionó, este artículo está enmarcado en la investigación Agresividad en niños y niñas. Una perspectiva desde la psicología dinámica, la familia y la pedagogía crítica, por lo tanto, su metodología está inscrita dentro de la que el proyecto se ha propuesto. Es un aporte al desarrollo de la revisión documental, que tiene, a su vez, un lugar preponderante en la metodología predominantemente cualitativa de dicha investigación.

Para su realización se utilizaron dos fuentes fundamentales: el rastreo de textos impresos en bibliotecas de tres universidades de la ciudad: Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana y Fundación Universitaria Luis Amigó, y la búsqueda en bases documentales en la red y motores de búsqueda como google académico.

La información fue recolectada utilizando protocolos, trabajados en el grupo de investigación, de fichas bibliográficas y fichas de contenido, que fueron base para la organización de la información y la redacción del texto.

Resultados

Cuando se acude a una librería y se solicitan textos de Psicología Dinámica, es frecuente que no haya uno solo que contenga en su título el concepto. Cuando se acude a internet, compendio contemporáneo del saber informal y cada vez más adecuada a la circulación de algunos textos serios, se encuentra, del mismo modo, una referencia bastante escasa: algunos textos en los que poco o nada se aclara respecto a una definición cabal de esta escuela de Psicología y otros en los que se toma como una mera aplicación de la teoría psicoanalítica, pero a la cual no le corresponde una posición epistemológica y teórica que la distinga de sus orígenes freudianos.

Entre los pocos textos que aportan un comentario específico al respecto y que circulan en nuestro medio, está el de Poch Ibullich (1989, p. 3), quien manifiesta: “De una forma general, podemos decir que la psicología dinámica es una psicología de la motivación. Pero esto es tan amplio e impreciso que no dice casi nada o, mejor dicho, dice demasiado, pues podrían incluirse las más variadas escuelas y orientaciones psicológicas bajo esta denominación”. En efecto, es una denominación de la que casi ninguna psicología escaparía, pues, pese a las diferencias entre la concepción que cada una pueda tener sobre el objeto de estudio de la Psicología, es posible que no exista ninguna para la que no sea fundamental dentro de su acervo teórico atribuir al comportamiento una teoría que explique adecuadamente sus causales. Es por eso que puede decirse que esta definición inicial que aporta el autor es una definición amplia. Pero él mismo, consciente de la ambigüedad de ese intento, propone una definición “restringida”: “[...] la contribución del psicoanálisis y sus diferentes escuelas a una psicología general; a la explicación de la conducta en su dinámica y estructura normal y patológica” (Poch Ibullich, 1989, p. 3). No obstante, una vez más habría que cuestionar la especificidad de tal definición; toda rama de la Psicología trata de explicar la conducta dinámica y estructuralmente, y ninguna deja de aportar a su comprensión en el sentido normal y patológico.

De hecho, el autor termina por afirmar que en la actualidad —por supuesto, habla de su actualidad— se utiliza el término Psicología Dinámica para referirse al Psicoanálisis, en especial en el contexto académico estadounidense. Siguiendo este argumento, la Psicología Dinámica no es una escuela con límites claros y por ello en sus inicios hay una gran cantidad de autores, que permanecen, sin embargo, sin conformar un cuerpo teórico uniforme en sus fundamentos epistemológicos. Así, podrían incluirse autores que utilizaron el término dinámico en teorías tan variadas como la de P. Janet, quien antes de Freud ya había utilizado el concepto dinámico para describir procesos motivacionales que escapaban al control del sujeto; K. Lewin, quien utilizó la teoría de Freud para elaborar una teoría gestalt de la motivación; H.A. Murcia, quien mostró concepciones dinámicas en su teoría de la personalidad.

Resulta evidente que es el término dinámico el que plantea la dificultad para deslindar adecuadamente una propuesta específica que pueda llevar a un trabajo que aporte en la comprensión contemporánea de esta escuela y de sus avances en la investigación. Por ello, hace falta ahondar un poco en el origen de la importancia de tal concepto en la Psicología.

Siguiendo a Laplanche y Pontalis (como los cita Poch Ibullich, 1989) este término “califica un punto de vista que considera a los fenómenos psicológicos resultantes del conflicto y de composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo estas en último término, de origen pulsional”. Esa definición, por cierto, es poco original; es original del campo conceptual de la física, para la cual, la dinámica es el estudio de la evolución en el tiempo de un sistema en relación con las causas de tales cambios.

Poch termina por sumarse a la tendencia que llama contemporánea y hace una asimilación de la Psicología Dinámica a la parte del Psicoanálisis que privilegia el conflicto como expresión de fuerzas en oposición, pero, finalmente, no deja de ser Psicoanálisis. Es esa concepción la que posteriormente va a dirigir su texto. No obstante, esa posición es hartamente insatisfactoria; cuando se habla de Psicología Dinámica en la actualidad, se hace alusión a una escuela psicológica que, si bien tiene su origen claro en la teoría freudiana, no es tenida en cuenta por la mayoría de psicoanalistas dentro del psicoanálisis, al menos dentro de lo que las autoridades psicoanalíticas consideran es lo propio de su campo académico.

Pero, de nuevo, el límite conceptual establecido por Poch Ibullich, no hace más que mostrar que la denominación de Psicología Dinámica parece más un modo de nombrar el Psicoanálisis en uno de sus amplios aspectos. Esa situación, sumada a las circunstancias señaladas en los primeros párrafos de este escrito, deja de nuevo la demarcación epistemológica de la Psicología Dinámica en dificultades serias.

Es posible, de igual modo, encontrar otra definición, quizá más precisa de Psicología Dinámica: “...el estudio de lo inconsciente, o bien, y en otros términos, el estudio del interjuego funcional que existe entre nuestras motivaciones conscientes y los impulsos y deseos inconscientes” (Brainsky, 1984, p. 21). De nuevo, es el paradigma freudiano el que subyace a la definición de Brainsky, de hecho, posteriormente señala: “Su base es el psicoanálisis, tal como lo concibieron Freud y sus discípulos” (Brainsky, 1984, p. 21). Es decir, la Psicología Dinámica sería, coincidiendo con lo planteado por Poch Ibullich, una teoría motivacional y un intento de Psicología general en el que son aplicados los principios teóricos freudianos.

Podría decirse, de hecho, que esa concepción, en la que el Psicoanálisis elabora una Psicología general, capaz de inscribirse en la perspectiva científica, es la misma que impulsó a Heinz Hartmann a formular su ego psychology¹. Bleichmar aclara esta Psicología del yo. Hartmann es el exponente más reconocido de esta corriente nacida en la década de los 30 en Estados Unidos y cuya propuesta teórica se basa en los últimos trabajos de Freud, en particular, en las perspectiva: “.Hartmann manifiesta su esperanza de que a partir de estas y otras teorizaciones adelantadas por el mismo espíritu, el psicoanálisis se convierta en una psicología general” (1997, p. 43)². No obstante, esa aplicación conceptual tendría su origen en un paradigma similar de concepción sobre el psiquismo, es decir, siguiendo esa postura, la Psicología Dinámica sería únicamente un Psicoanálisis aplicado a las funciones mentales conocidas como superiores, pero no tendría un soporte epistemológico independiente del Psicoanálisis y, por tanto, su modo de concebir e investigar la vida anímica estaría directamente anclado en los del Psicoanálisis freudiano.

El término dinámica estaría entonces referido a los procesos de interacción entre sistemas psíquicos en diferentes niveles, especialmente entre el superyó, el ello y el yo, así como a los montos de energía que se ponen en juego en tales interacciones. De hecho, esta postura se mantiene fiel a lo preconizado por Freud en su metapsicología, es decir, “a un modo de abordaje en que cada proceso anímico es apreciado siguiendo las tres coordenadas de la dinámica, la tópica y la economía” (Freud, 1925, Versión electrónica.). El aspecto tópico se refiere a la construcción hipotética que hace Freud para asignar una espacialidad virtual a los procesos anímicos, es decir a una concepción espacial del psiquismo; el punto de vista dinámico, como ya se mencionó, obedece a la idea de que existe un flujo contradictorio de fuerzas opuestas: emociones, sentimientos, pensamientos, lo cual forma un conflicto; y el económico, a las fuerzas, a los montos de energía que despliegan en el conflicto dinámico.

¹ Psicología del yo. Hartmann es el exponente más reconocido de esta corriente nacida en la década de los 30 en Estados Unidos y cuya propuesta teórica se basa en los últimos trabajos de Freud, en particular, en las formulaciones sobre su segunda tópica. En esta corriente, importan los procesos por medio de los cuales el yo logra regular los impulsos y armonizar la relación con el mundo exterior (Hartmann, 1962).

² Hartmann se refiere a la utilización dentro de su teoría del concepto biológico de adaptación, el cual permitiría adelantar un estudio psicoanalítico de funciones mentales clásicas: memoria, pensamiento, percepción, etc.

Sin embargo, otra postura sobre la dinámica anímica es puesta en juego en lo que se conoce como Psicología Dinámica en nuestro medio. Esa postura, además, reclama un replanteo de los preceptos epistemológicos del Psicoanálisis freudiano.

Jorge Humberto Vanegas (2006), docente de la Universidad de Antioquia, señala: “Las concepciones de la Psicología Dinámica están basadas en la teoría psicoanalítica, específicamente después de la segunda tópica, pero diferenciadas del mismo psicoanálisis en cuanto a objeto, interés y campo de aplicación” (p. 4) y continúa señalando de dónde se toma el nombre dinámica, que tanta ambigüedad ha mostrado: “[...] de la dinámica de las relaciones objetales, esto es de la dinámica de los procesos de cohesión, diferenciación, integración y organización de las representaciones sí mismo - objeto”.

Esa posición da cuenta de la posibilidad de que haya un paradigma alternativo en el desarrollo ulterior de la teoría freudiana, uno en el que hay un desplazamiento conceptual desde la motivación pulsional de la conducta hacia una motivación que pone su acento en un origen diverso.

El paradigma tradicional en Psicoanálisis tiene, podría decirse, dos epicentros fundamentales: el hecho de que los procesos inconscientes son la esencia del psiquismo, y sólo secundariamente los conscientes, y la suposición de que el ser humano es motivado por unos impulsos primigenios que empujan por la satisfacción irrestricta. Para Freud, vale la pena insistir en ello, la teoría pulsional formaba parte de la metapsicología, es decir, de su teoría psicológica abstracta, producto directo de la praxis clínica. Es así como el mismo Freud (1925) plantea: “Más tarde [en 1915] me atreví a intentar una ‘metapsicología’. Llamé así a un modo de abordaje en que cada proceso anímico es apreciado siguiendo las tres coordenadas de la dinámica, la tópica y la economía, y vi en ello la meta máxima asequible a la psicología”. El hombre, desde esta perspectiva, está caracterizado esencialmente por un conjunto de tensiones egoístas de origen físico que son representadas en la vida psíquica por deseos sexuales o agresivos que empujan incesantemente por expresarse y descargarse en movimientos. “Vivimos en el choque de estos deseos con las exigencias secundarias y más superficiales de la realidad social; nuestro propio razonamiento se deriva de estas energías primitivas y animales y constituye una transformación de los mismos” (Mitchell, 1993, p. 13).

Desde esta perspectiva, la mente del hombre está determinada por las pulsiones; el hombre es fundamentalmente un ser que en su individualidad está en constante búsqueda de la satisfacción. El otro, la sociedad, la familia son factores secundarios que sirven para encontrar caminos de satisfacción ante ese imperio de las tensiones físicas. Puede decirse, por tanto, que es el cuerpo, sede de tales pulsiones, su biología, el determinante fundamental del comportamiento, pues éste es básicamente un derivado de la pugna perenne entre los subrogados pulsionales y la sociedad, que se opone a su

satisfacción, pues, vale la pena insistir en ello, esos impulsos primitivos son egoístas, autísticos, y su satisfacción iría en contra de los cimientos mismos del lazo social, es decir, su satisfacción no contemplaría para nada los derechos del otro. Eso es lo que lleva a Mitchell (1993) a decir que desde esta perspectiva la mente es monádica, es decir, es una mente unitaria que toma al alter como un factor secundario.

Pero existe otro modelo, denominado por Greenberg y Mitchell (Mitchell, 1993) relacional, y que es al que se adscribe la escuela psicológica conocida en nuestro medio como Dinámica. Difiere del modelo pulsional cuando propone que “[...] las relaciones con los demás, y no las pulsiones, son la materia prima de la vida mental” (Mitchell, 1993, p. 13). En este modelo, se destaca un gran número de autores que, o bien permanecen fieles al modelo pulsional, pero que tienen puntos de vista que en gran modo lo sustituyen; que emplean el mismo código, pero sustituyen la mayoría de los soportes conceptuales de tal enfoque, o que rechazan abiertamente la teoría de las pulsiones. Este conjunto de postfreudianos son los pilares teóricos de la Psicología Dinámica.

Estas teorías presentan gran heterogeneidad. De hecho, esa condición es acaso la causante de la dificultad de delimitar epistemológicamente el modelo. Pero, pese a ello, es posible encontrar puntos comunes: “constituyen en común una perspectiva muy diferente de la freudiana y, en conjunto, han cambiado la naturaleza de la investigación psicoanalítica” (Mitchell, 1993, p. 14).

Para este modelo, no somos un conglomerado de empujes de origen biológico, sino que nos hacemos sujetos en una red de relaciones interpersonales. En esa perspectiva los conflictos no son entre los impulsos egoístas y la cultura, sino por la lucha simultánea que busca conservar tales lazos con los otros y ser diferentes a ellos. En ese contexto surge una gran especificidad epistemológica del modelo: su objeto de estudio es un capo de interacciones dentro del cual surge un individuo en lucha por relacionarse y expresarse. La mente ya no está compuesta por derivados pulsionales, sino por “configuraciones relacionales” (Mitchell, 1993, p. 14). La búsqueda que se lleva a cabo en el contexto terapéutico es por el “[...] descubrimiento, la observación y la transformación de estas relaciones y sus representaciones internas” (Mitchell, 1993, p. 14). Este modo de concepción del mundo de lo psíquico y sus consecuencias epistemológicas y terapéuticas es mejor conocido como Psicoanálisis Relacional. Para efectos de comprensión, y pese al debate que podría darse al respecto, este artículo propone homologar el término Psicología Dinámica al de Psicoanálisis Relacional, pues de lo que se trata aquí no es de una discusión terminológica, sino de las consecuencias investigativas del modelo y de sus aportes a la investigación Comportamiento agresivo en niños y niñas. Una perspectiva desde la Psicología Dinámica, la educación social y la familia.

Podemos definir Psicoanálisis Relacional como un:

[...] Conjunto de desarrollos teóricos, técnicos y clínicos que vienen contribuyendo a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica hacia una forma de psicoterapia que explica la dinámica intrapsíquica en su ámbito natural de origen y evolución: la intersubjetividad, o la amplia trama de relaciones que constituyen y en la que se despliega la subjetividad (Velasco, 2009, p. 59).

Como ya se indicó, este abordaje, bastante reciente dentro de la teoría psicoanalítica, cuenta con aportes multidireccionales. Para dar una primera mirada general, puede seguirse a Velasco (2009):

El término psicoanálisis relacional es de uso relativamente reciente. Integra a una variedad de teorías psicoanalíticas que han evolucionado desde las ideas originales de Freud. Este abordaje contemporáneo, ecléctico y abierto, ha crecido y se ha desarrollado principalmente en los EEUU durante los últimos 20 años y desde donde, actualmente, se expande mundialmente. Esta nueva perspectiva incluye aportaciones del psicoanálisis interpersonal (H.S. Sullivan), de la Escuela Inglesa de las Relaciones de Objeto (W.R. Fairbairn), de la Self -Psychology (H. Kohut) y sus continuadores, de teóricos considerados “independientes” (Winnicott, Balint), están también incluidas las perspectivas psicosociales psicoanalíticas latinoamericanas (Pichon Riviere, W. Y M. Baranger), así como las recientes aportaciones de psicoanalistas contemporáneos: Grupo de Boston para el Estudio del cambio Psíquico (Stern, Lyons-Ruth, Tronick), intersubjetivistas (Stolorow, Atwood, Orange) y Self - .Psychology contemporánea (Lachmann, Lichtenberg, Morrison). (p. 59)

En lo que sigue se hará un somero comentario sobre cada una de esas aportaciones, intentando concluir en una reflexión sobre los modos de abordaje investigativo y sobre la especificidad de tales aportes para la investigación sobre la agresividad en niños y niñas.

El análisis interpersonal

Esta mirada de la psique nació en los años veinte del siglo pasado y el autor a quien se le atribuye su inicio es Harry Stack Sullivan (1892-1949). Sullivan, médico de formación, se interesó por una de las enfermedades mentales de más difícil intervención en el campo de la psiquiatría: la esquizofrenia, y fue de ese interés del que surgió su propuesta.

Para comprender esta patología psíquica, Sullivan se convenció cada vez más, debido a sus experiencias formativas, de que no era precisamente el individuo la unidad de análisis que vale la pena investigar; los individuos están siempre en relación con otro, son inevitablemente inseparables del campo interpersonal. Desde esta perspectiva, “la personalidad o el self no es algo que resida

“dentro” del individuo sino más bien que aparece en la interacción con otros (Mitchell & Black, 2005[1995], p. 118). A ese respecto, Havens (2000) plantea:

Es un poco diferente, sin embargo, con la individualidad tradicionalmente enfatizada de cada uno de nosotros, “mí mismo”, donde tenemos a la madre misma de las ilusiones, la siempre preñada fuente de esas preconcepciones que invalidan casi todos nuestros esfuerzos por entender la gente. (p. 114)³

Según esto, la mirada individualista en Psicoanálisis no sólo es errónea para Sullivan, sino que es la fuente de todas las dificultades prácticas y epistemológicas para entender al humano. Las implicaciones investigativas son de alto impacto. Observar al individuo es equivalente a observar el comportamiento de un animal en una jaula y no en su hábitat natural. Observar el comportamiento de un individuo en el consultorio es observarlo fuera de su hábitat, que es el mundo interpersonal. Desde el enfoque de Sullivan se desarrollaron dos diferentes abordajes: uno que enfatizó la empatía —en el que se mantuvo el mismo autor— y otro, con Erik Fromm, que privilegió la importancia de la autenticidad y la confrontación. Ambos, sin embargo, concuerdan en señalar el papel de la relación en etiología de la psicopatología.

Del mismo modo, esta mirada advierte que cualquier análisis de un comportamiento infantil debe interrogar por mucho más que el mundo de las fantasías infantiles en relación con la vida familiar; se debe interrogar por la naturaleza real de las relaciones en las que el niño está inserto en el aquí y el ahora y cuyas características están determinando en gran medida las condiciones de su psiquismo. También el mundo relacional con sus compañeros y docentes debe ser un norte claro en la brújula investigativa. Al mismo tiempo, en el caso de asociarse los comportamientos agresivos repetitivos en los niños y niñas con la incubación de una posible patología psíquica, el enfoque interpersonal señala directamente hacia una dirección específica para buscar su causa y, por ende, hacia una línea de intervención y de prevención.

Las teorías de la Escuela Inglesa de las Relaciones de Objeto

Estas teorías se hicieron muy relevantes en el desarrollo del Psicoanálisis Relacional en la década de los setenta. La principal innovación de esta escuela en el campo teórico y clínico consistió en señalar la importancia que tienen los estadios evolutivos antes del Edipo y de la temprana relación madre-bebé. Este enfoque, cuyos exponentes más representativos son M. Balint, W. Fairbairn, D.W. Winnicott y H. Guntrip y, aunque relacionada de modo menos directo, M. Klein, desplazó conceptual-

³ “It is quite otherwise; however, with the traditionally emphasized individuality of each of us, “myself”, here we have the very mother of illusions, the ever pregnant source of preconceptions that invalidate almost all our efforts to understand other people”. Originalmente publicado en el Vol. 1 (1) de la revista *Psychiatry*

mente la centralización psicoanalítica en el complejo de Edipo en la explicación de la patología psíquica hacia otras instancias de importancia poco estimada en la perspectiva psicoanalítica ortodoxa.

Sin embargo, además de tal aporte, este enfoque lleva a la reflexión sobre un concepto que ya aparece esbozado en Freud, pero que requiere subrayarse cuando de aproximación a los niños y niñas con fines investigativos se trata: el mundo interno. Para Ogden (2010), el modelo que Fairbairn desarrolla reemplaza el modelo estructural de Freud por un modelo en el cual la mente es concebida como un mundo interior en el cual partes escindidas y reprimidas del self entran a establecer relaciones con los otros. Para este autor, este modelo permite entender de modo más rico dilemas humanos, particularmente aquellos basados en el miedo a que el amor que sentimos por otros sea destructivo y en el papel central de sentimientos de contento, resentimiento, desilusión y amor adictivo en la estructuración de la mente inconsciente.

Otro cambio paradigmático en esta perspectiva tienen que ver con la naturaleza de lo que Freud denominó libido⁴ En la concepción freudiana, el infante funciona como un organismo cuya motivación fundamental es la búsqueda del placer. La libido es una corriente energética que parte del organismo hacia objetos del mundo que satisfagan los empujes constitutivos de los que ya se ha hablado. Según Fairbairn, la libido busca fundamentalmente el objeto. La motivación fundamental de la experiencia humana es la conexión con otros, ese es el fin en sí mismo. Esa perspectiva ofrece una explicación diferente a la compulsión a la repetición, es decir, a la tendencia a repetir experiencias dolorosas, ya que la libido en Fairbairn es más adhesiva que plástica, esto es, una vez establecida la relación con objetos del mundo, tiende a mantenerse (Mitchell & Black, 2005[1995]). Lo anterior explicaría por qué el niño permanece fijado a relaciones destructivas y poco gratificantes con padres que, por ejemplo, lo maltratan.

Este enfoque apunta directamente a un aspecto de necesaria revisión en una investigación que pretenda evaluar la etiología de la agresividad en niños y niñas de edades tempranas. Si se acepta que el niño nace para relacionarse, esto es, que está orientado de manera primordial al establecimiento de vínculos y que esos vínculos van a interiorizarse en representaciones que estructurarán experiencias afectivas, entonces puede suponerse que la agresividad también estaría explicada en parte como la exteriorización de un mundo interno en el que esos lazos han sido representados de tal manera que han estructurado un espacio psíquico caracterizado por el caos y la ausencia de gratificación. En ese sentido, los esfuerzos en la recolección de la información no deben descuidar técnicas propicias para que ese mundo psíquico del infante sea presentado al investigador.

⁴ Freud mantiene a lo largo de su obra una distinción que vale la pena mencionar para comprender mejor su concepto de libido. Distingue libido e interés, esto es: pulsión sexual de pulsión yoica, o entre libido yoica y libido de objeto. Para él, esta tesis es la única que puede resolver los problemas teóricos presentados en el estudio de lo que denominó *neurosis narcisísticas*; patologías en las cuales parece sustraerse todo interés de amor por el otro, como la *dementia praecox* (esquizofrenia). A este respecto, ver *Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte III, Doctrina general de las neurosis* (1917 [1926-17]).

En efecto, las relaciones con el objeto, esto es, con la representación psíquica de los otros significativos a lo largo de la vida, están en la escena tras bambalinas de la organización del mundo interno, si se tiene en cuenta, además, que es en las relaciones en las que adquirimos la experiencia subjetiva de individualidad. Así que, además de las características de los vínculos, aparecen la representación de los objetos y la relación que se establece con ellas como un vector fundamental para una comprensión posible de los comportamientos agresivos que irrumpen en el universo social en el que están inscritos los niños y niñas.

Los aportes de la self-psychology

En los años setenta, H. Kohut (1971) aportó una reformulación a algunas de las ideas freudianas a partir del concepto de narcisismo, si bien varios teóricos han criticado su obra por suponer que su énfasis en el fundamento de la organización del self en la experiencia humana lo llevó a subestimar el rol primario de los conflictos de envidia, separación y dependencia (Klugman, 2002). Hizo énfasis en el entorno traumatizante de las experiencias infantiles tempranas de los sujetos, en lugar de las tensiones eróticas y agresivas. Para él, la agresividad no es una expresión pulsional sino el resultado de una gran vulnerabilidad.

El gran aporte de este autor, junto con E. Erikson, otro exponente de la psicología del self, fue poner el acento del origen de la subjetividad humana más allá del concepto clásico del yo. El yo, en su condición de instancia mediadora, está siempre implicado en la lógica conflictiva entre las tensiones biológicas, la sociedad y la moral. Por su parte, estos autores establecieron marcos referenciales novedosos en los cuales sientan las bases para pensar una subjetividad personal más profunda (Mitchell & Black, 2005). De cierto modo, ambos aparatos teóricos son complementarios: Erikson exploró al individuo en su contexto social y cultural, Kohut profundizó en el aspecto de la “mismidad”.

Para Kohut, lo que marca el sufrimiento humano es el aislamiento; el hombre que sufre no se encuentra sometido a la culpa y a la duda del neurótico freudiano sino a un rumbo vital sin sentido. Para el autor, los humanos están destinados a prosperar en un entorno social que debe brindar las experiencias necesarias para que un niño crezca no sólo a la manera de un humano sino con el sentimiento de ser tal, miembro activo de la sociedad y conectado con ella.

Podría decirse que el concepto central que distingue la teoría en la que se enmarca la obra de Kohut es el self. El self no debe confundirse con el yo, que es una instancia funcional de nuestro aparato psíquico. “De acuerdo con Kohut y Wolf (1978), el self, una estructura psíquica, es la entraña de

parte III, Doctrina general de las neurosis (1917 [1926-17]).

nuestra personalidad. Kohut (1971) afirmó que el desarrollo del self es un proceso que comienza en el nacimiento y depende del ambiente [...]” (Czuchta, 2004, p. 21).⁵ Por eso, el sufrimiento humano no está tan vinculado con el conflicto y su resolución, lo que aludiría básicamente al yo, sino con las dificultades que encuentra el self, dado que su “cohesión saludable se desprende de la interacción con aquellas figuras significativas en el ambiente de nuestra niñez temprana” (Czuchta, 2004., pág. 21)⁶.

Así, el otro aspecto que debe tomarse en consideración frente a la evaluación de un niño o niña a edad temprana está relacionado con las consecuencias que pueda tener el ambiente en el que se desenvuelve en la adecuada cohesión del núcleo de su personalidad. Las fallas que haya en este proceso desembocarán necesariamente en experiencias en las que el individuo no se siente a gusto consigo, con su vida, ni con los otros que le rodean. La agresividad de un niño estaría también relacionada con la construcción que ese niño está haciendo en su desarrollo de su propio ser, de su mismidad.

Del mismo modo, desde una perspectiva conocida como independiente y anterior en el tiempo, Winnicott (1896-1971) centra su foco de atención en la calidad de la experiencia subjetiva: “la sensación de la realidad interior, la planificación de la vida con un sentimiento de significado personal, la imagen de sí mismo como un centro diferente y creador de la propia experiencia” (Mitchell & Black, 2005 [1995], p. 206). Para este autor, los trastornos fundamentales de la identidad, del self, están originados antes de la fase edípica, incluso antes de la infancia tardía —en la cual había centrado gran interés Melanie Klein⁷ para explicar el origen de los trastornos depresivos—, se originan en las particularidades de las interacciones madre- infante. Para Winnicott, el ser humano nace como un ser a la deriva, sumido en una desintegración de sí mismo y de su experiencia del mundo, y el entorno o el ambiente que ofrece la madre es crucial para el surgimiento del existir personal. Sin embargo, la disposición de la madre frente a la criatura permite la integración progresiva de los aspectos no integrados del yo, lo cual progresivamente permitirá en el niño la experiencia de ser un ser individual y autónomo. Sobre esto, Winnicott plantea la importancia de la respuesta de la madre frente a las necesidades del niño: pero tal vez el rasgo predominante sea la disposición y la capacidad de la madre para despojarse de todos sus intereses personales y concentrarlos en el bebé; aspecto de la actitud materna que ha denominado “preocupación materna primaria” (Winnicott, 1960).

⁵ According to Kohut and Wolf (1978), the self, a psychic structure, is at the core of our personality, Kohut (1971) asserts that the development of self is a process that begins at birth and depends on the environment [...]

⁶ [...] a healthy cohesive self arises from the interaction with those significant figures in our earliest childhood environment [...]

⁷ Para Melanie Klein, el manejo exitoso de los primeros meses de vida lleva a organizar en el niño gradualmente el universo, ya que los procesos de escisión, proyección e introyección lo ayudan a ordenar las percepciones y a separar lo gratificante de lo frustrante (Segal, 1972).

Algunas anotaciones epistemológicas del Psicoanálisis Relacional

Para empezar, es adecuado señalar que la perspectiva epistemológica relacional intenta superar la dicotomía cartesiana clásica: *res cogitans*, *res extensa*.⁸ En ese sentido, Rodríguez Sutil (2007) propone que se trata de un enfoque epistemológico anticartesiano. A su juicio, este enfoque es un intento por superar la dualidad clásica que se ha dado en la ciencia entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Del mismo modo, y en una perspectiva claramente psicológica, trata de explicar el comportamiento humano más allá de una secuencia mecánica de acción- reacción, o de agente y paciente.

Ampliando lo anterior, este autor supone que el modo de relación con el otro ha sido propuesto por otros modelos como una “vía de dirección única” en la que la acción de uno tiene un efecto sobre otro y se transmite su efecto al modo de una cadena. A su juicio, en esta perspectiva —en la que la subjetividad del otro no es reconocida, en tanto uno es simplemente paciente y otro es agente y luego, en la eventualidad de alternar los roles, no hay ningún cambio significativo en el tipo de relación—, está inscrito el psicoanálisis clásico, así como la mayoría de estudios de la Psicología Cognitiva actual, eco de la metáfora computacional, en la que la mente del humano es análoga al ordenador.

De lo que se trata, como ya se había mencionado, es de la concepción que una u otra teoría tiene sobre el acaecer psíquico, es decir, sobre aquellas estructuras mentales en las que se soporta la vida subjetiva. Conceptos variados vienen a aportar a una discusión que no cesa: mente, psique, alma, espíritu, yo, sí mismo, personalidad, carácter, sujeto; todos son conceptos en los que han tratado de condensarse las diferentes representaciones teóricas y prácticas en las que se han soportado la investigación y la práctica psicológicas.

William James (citado por Rodríguez Sutil C. , 2002, p. 47) hace una síntesis de esta tradición conceptual que seguía en discusión en su época. Trató de diferenciar dos usos para la palabra yo o self, un uso como objeto y otro como sujeto. Al último le asignó dos posibilidades: el self como conocido o el mí, el yo empírico; y el self como conocedor, el yo puro. Supuso que el yo puro es un objeto de conocimiento mucho más abstracto y, por ende, más difícil de conocer. El mí, no sería más que la suma de todas las cosas que se pueden considerar propias: cuerpo, poderes, familia, cónyuge, hijos; mientras que el yo puro (al que también se llama yo pensador) sería aquel que es consciente de sí en todo momento, siendo el mí o yo empírico una de esas cosas de las que es consciente. Justamente, el alma, el yo trascendental o el espíritu son, en esta perspectivas, otros modos de denominar el yo pensador. Finalmente, en la diferencia de ambos conceptos, de lo que se trata es de un cuestionamiento

⁸ Para Daniel Dennet (Leahey, 2005), Descartes resuelve un problema filosófico y metafísico propio de su posición como cristiano: el de mantener una postura según la cual pensar el alma humana era posible, pese a los influjos poderosos del mecanicismo (hombre máquina, según Luca D'ascia (2004)) que se había posicionado en el Renacimiento, a través del *teatro cartesiano*, metáfora en la que supuestamente habría un yo, suspendido en algún lugar del cuerpo humano viendo lo que ocurre en el mundo exterior, según lo que es proyectado por los sentidos en la pantalla de la conciencia. (Brigard, 2007), (Ruiz & Navarro, 2007).

sobre la realidad, en última instancia sobre cómo es que llegamos a tener una representación adecuada, valga decir, funcional sobre el mundo y sobre nosotros mismos, de tal manera que coincidimos con los demás en ambas.

Las posiciones teóricas del Psicoanálisis Relacional están más próximas al constructivismo social, cuyos exponentes más reconocidos son Berger y Luckman; a la construcción social de la realidad, de entre cuyos antecedentes diversos se destaca la escuela socio-histórica de Moscú (Vygotsky, Luria y Leontiev); al Interaccionismo Simbólico, en el que se reconocen los aportes de George Mead. Desde esta perspectiva, un constructo social es una emergencia de una sociedad o cultura específica. Es decir, en una sociedad, la realidad no puede suponerse independiente de los sujetos que la perciben; aun si luego tal constructo se da por sentado aparentemente sin importar las individualidades.

Un ejemplo de ello es el constructo que se tiene en la cultura antioqueña de éxito que está amarrado socialmente a sacar ventaja de situaciones adversas, e incluso de personas que son menos hábiles en los negocios, y a la idea social del “avisado”. Esa realidad simbólica, construida socialmente y de cierto modo arbitraria, emerge en nuestro acervo cultural, pero propone también una realidad que es independiente de los individuos inscritos en ella, quienes deben posicionarse subjetivamente ante el mismo, como partícipes de la ideología propia de la vida antioqueña.

Rodríguez Sutil (2007) plantea que esta línea de pensamiento heredó su perspectiva del “perspectivismo”, de Nietzsche, por ejemplo, también de Ortega, según el cual “todo conocimiento depende del punto de vista de la situación; la realidad es construida desde la conjunción de todas las perspectivas. Pero el individuo es un punto de vista esencial, insustituible” (Rodríguez Sutil, 2007, p. 11). Esta misma concepción está también relacionada con la hermenéutica universal: “no hay hechos, sólo interpretaciones” (Grondin, 1991, p. 35. Citado por Rodríguez Sutil, 2007, p. 11).

A partir de la ya mencionada separación cartesiana de dos sustancias, mente y materia, se generaron dos intentos filosóficos diferentes, y de hecho antagónicos, para lograr la resolución de tal dicotomía: el racionalismo y el empirismo. El primero sostenía que la mente y sus estructuras innatas eran las organizadoras fundamentales de la experiencia del ser humano; la segunda daba prioridad al cuerpo y a los sentidos como fabricantes de tal experiencia.

Del enfoque racionalista surgen explicaciones sobre las motivaciones del comportamiento humano en las que el innatismo se antepone al ambiente. Los empiristas intentaron demostrar que los factores ambientales y los datos sensoriales eran los motivadores por excelencia. El Psicoanálisis Relacional postula, por el contrario, que sólo hay una sustancia, mente, pero que la mente es externa, un fenómeno social. En ese sentido, es una postura coherente con los aportes de Spinoza: sólo hay una sustancia, y mente y materia son dos expresiones de ella.

Wittgenstein hace un aporte importante a la discusión que se viene desarrollando. Según él, uno de los problemas más peligrosos para un filósofo es que “pensamos en nuestras cabezas, dentro de un espacio completamente cerrado, oculto” (Rodríguez Sutil, 2007, p. 13). Mental y material son dos categorías distintas, un gran error categorial sería buscar el espacio material en el cual pueda ser localizado “lo mental”. Una vez se le ha asignado ese espacio, como es la caja craneana en nuestra cultura —aunque Rodríguez Sutil señala que en otras culturas no es así—, se dota a la mente de características análogas a lo material.

En efecto, un supuesto común a las dos tendencias post cartesianas trabajadas hasta aquí, es que hay un lenguaje interno subjetivo, que podría ser producto de estructuras innatas, como lo propuesto por la lingüística formal, o por definiciones ostensivas internas, es decir, aquellas que establecen la relación entre signo y objeto (Rodríguez Sutil, 2007). Pero esa concepción, precisamente, apoya la tesis de la mente monádica o aislada. Esto es, suponer que existe una experiencia interna que por definición es inaccesible para el campo subjetivo del otro y que, por ende, remite a un espacio mental en el que mi yo está aislado del mundo.

Es en el lenguaje de las sensaciones donde esta dicotomía aparente se evidencia más. Es decir, en el lenguaje privado las palabras deben significar aquello que sólo yo puedo conocer, en tanto hablante. Ningún otro puede, por ello, entender ese lenguaje. En referencia, por ejemplo, al dolor: nadie puede saber si tengo o no efectivamente esa sensación, lo cual daría pie para apoyar la tesis de la experiencia subjetiva. Sin embargo, la pregunta que introduce Wittgenstein es aquella por la realidad de esa experiencia individual. No hay ninguna diferencia entre la ignorancia de las sensaciones del otro y cualquier otro tipo de ignorancia. Es que el lenguaje de las sensaciones se estructura de un modo similar al lenguaje de todas las demás cosas. Las palabras se conectan con la expresión primitiva de las sensaciones. El grito, por ejemplo, es reemplazado por la palabra correspondiente a “dolor”. Si no hubiera expresión humana para el dolor, no sería posible enseñarle a un niño la expresión “dolor de estómago”, pero en tanto usamos las expresiones lingüísticas propias para ese fenómeno estamos sujetos a un conjunto de reglas lingüísticas que en modo alguno pueden corresponder a un lenguaje privado. Vigotsky muestra que sólo existe lenguaje interno cuando el lenguaje externo, social, se interioriza (Citado por Rodríguez Sutil, 2007).

De hecho, siguiendo a Rodríguez Sutil, es carente de sentido, en la teoría de Wittgenstein, hablar de imagen interna, pues ésta no tiene estabilidad, excepto si adquiere sentido en el flujo de la vida social. Por eso, puede decirse que hay un traslado de la importancia de las representaciones, hacia la comunicación interpersonal. “La imagen interna es subsidiaria de la imagen externa, la auténtica, y, en último extremo, del lenguaje” (Rodríguez Sutil, 2007, p. 16).

El otro gran concepto que puede hacer un aporte a la reflexión frente al soporte epistemológico del Psicoanálisis Relacional es el de Dasein, de Heidegger (Rodríguez Sutil, 2007). Obsérvese la siguiente cita:

El estar es ser-en-el-mundo, es decir: él “es” su mundo, es a partir de estar familiarizado con el mundo. Y si no es un objeto que viene a darse en el “mundo”, en la suma total de lo ente, tanto menos es un sujeto carente de mundo a partir del cual, como desde Descartes se había venido intentando continuamente, hubiera de tender primero el puente hacia el “mundo”. Más bien el ser, en cuanto ser-en-el- mundo, está ya siempre en las cosas, así como siempre con otros. El estar no es un yo que tuviera que acoger en sí la referencia a otros hombres, sino que está primariamente en el ser-con- otros. (O. Poger, 1886, p. 56 Citado por Rodríguez Sutil, 2007, p. 16).

Esta sentencia supera de manera pasmosa la dicotomía entre esencia y existencia. Si el existencialismo, por ejemplo, propone que la existencia precede a la esencia, es porque se sostiene la división entre esencia-existencia, sujeto-objeto, interior-exterior. El cuño con el que es propuesto este concepto (Dasein, “el estar”) en Heidegger es precisamente que esencia y existencia no son realidades dispares sino facetas de espacio-tiempo humano. La esencia, en esta perspectiva, residiría en la propia existencia, y esta existencia está inseparablemente integrada en el mundo de la relación con los otros: “La “esencia” de este ente [el Dasein] está en su “ser relativamente a”. El “qué es” (essentia) de este ente, hasta donde puede hablarse de él, tiene que concebirse partiendo de su ser (existencia) (Heidegger, 1927, ST§ 9, p. 54. Citado por Rodríguez Sutil, 2007, p. 16).

Por lo tanto, no se puede una subjetividad sin mundo. Tampoco es posible que haya un yo sin relación con los otros. Incluso, una relación subjetiva no puede confundirse con un estado interno cerrado sino que es una forma peculiar de estar en relación con el mundo.

Pero, otra consecuencia importante en el contexto investigativo para el que este artículo sirve de corolario: tras las lecturas de Heidegger, propone Rodríguez Sutil, se sabe que el término griego “fenómeno” quiere decir “lo que se muestra”, lo patente, lo que se saca a la luz (Rodríguez Sutil, 2007, p. 17). Esa suposición, coherente con el constructivismo, señala que la realidad no es trascendente, tampoco es pura creación nuestra: es construida, pero no de la nada, los fenómenos no se dan de forma completa e inmediata: se van dando. “un fenómeno puede estar oculto de dos maneras: todavía no descubierto, o enterrado, estuvo descubierto pero volvió a quedar cubierto. Lo que está enterrado en parte, se nos muestra en la forma del “pare ser”...lo que implica graves formas de confusión y engaño” (Rodríguez Sutil, 2007, p. 17).

En consecuencia, es necesario contraponer la verdad como descubrimiento (aletheia en griego) a otras formas de percibir y definir la verdad. Por ejemplo, a la concepción de verdad como correspondencia (una verdad como correspondencia de un enunciado con la realidad a la que se refiere), aceptada por el empirismo y el positivismo. Wittgenstein decía que no basta con que una verdad sea coherente con el conjunto proposicional, sino que está inserta en una forma de vida (Rodríguez Sutil, 2007). Esta posición añade un aspecto activo y práctico a la percepción epistemológica de verdad.

Heidegger, además, en relación cercana con la *aletheia*, propondría que “una proposición es verdadera cuando descubre el ente en sí mismo, cuando muestra, cuando permite ver al ente en su estado de descubierto; no se trata, afirma Heidegger, de una concordancia entre el conocer y el objeto, en el sentido de la adecuación de un ente (sujeto) a otro (objeto)” (Rodríguez Sutil, 2007, p. 17).

En la experiencia clínica del Psicoanálisis Relacional también se procura superar términos como transferencia, contratransferencia, resistencia, entre otros. Se prefiere hablar de la sesión como un campo interactivo, un espacio transicional, algo co-creado por el analista y el analizando en un proceso mutuo. Por ello, el concepto de verdad que más puede aplicarse es el de descubrimiento: lo que es descubierto es aquello novedoso que surge entre dos personas en relación.

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, un reto enorme es planteado para la investigación en Psicoanálisis Relacional: evitar las antiguas referencias a la realidad interna como categoría para denominar el mundo psíquico. En palabras de Rodríguez Sutil, el uso social del término representación, como un modo de descripción y comprensión del comportamiento no quiere decir que ese concepto, en cuanto tal, sea el componente esencial del psiquismo. En ese sentido, el Psicoanálisis Relacional se aparta de las posturas filosóficas de Hebart, Brentano, Husserl y de la Psicología que se deriva del concepto de intencionalidad. Para este autor, el auténtico Psicoanálisis Relacional será aquel que logre apartarse del concepto de “representación interna” y sus derivados, como “objeto interno”. De hecho, este autor supone que las entidades psíquicas deberían pasar a un segundo plano, pues la Psicología, en su sentido más estricto, sería en su comienzo una Sociología. Según esta concepción la realidad no está determinada por instintos o pulsiones heredadas e inmodificables, sino que el grupo es la realidad primaria.

La particularidad de este enfoque lleva a la consideración de una epistemología psicoanalítica del límite. Quiere ello decir que es complicado encontrar un soporte unívoco en sus concepciones de verdad y representación que pudiera centrarse en un modelo investigativo aplicable en diferentes circunstancias. Podría decirse que tanto el concepto del psiquismo como el de la investigación deben considerarse a partir de realidades heterogéneas y de naturaleza compleja. Fiorinni plantea lo anterior diciendo que en la filosofía contemporánea debe tomarse el límite en sí como un objeto de conocimiento.

La diversidad que tal límite une ya la vez deslinda sólo puede ser comprendida desde un pensamiento serial que pueda generar concordancia en la disparidad. En esta perspectiva, el psiquismo humano está conformado por una serie de instancias que arman su propio mundo en oposición al mundo de las otras instancias (Fiorinni, 2006).

Bleichmar (2008) coincide en lo anterior y propone su modelo Modular transformacional. A su juicio, debe superarse una aproximación a los problemas teóricos del psiquismo a partir de categorías estancadas y lograr una en la que se tomen en cuenta los múltiples sistemas motivacionales,

los módulos que en interjuego hacen los engranajes de la actividad psíquica. Esta es una descripción compleja del psiquismo que intenta, a su vez, tener en cuenta la complejidad de cada uno de esos sistemas que se componen de subsistemas cuyo funcionamiento estructural difiere de la complejidad estructural de otros.

Esta perspectiva, además de complejizar el modelo de comprensión del psiquismo, se relaciona con los aportes epistemológicos que ya se han señalado. Es decir, una concepción compleja, límite del acaecer psíquico, involucra diseños investigativos que apunten a tal complejidad. Al mismo tiempo, el modelo externalista defendido por los autores representacionales provoca una perspectiva novedosa en la comprensión del papel del lenguaje en la experiencia terapéutica y, por ello, investigativa. Para Coderch (2001), el lenguaje debe dejar de ser considerado como un mero instrumento que permite la comunicación entre paciente y analista, según lo cual, el paciente comunica lo que hay en su mente y el analista formula hipótesis al respecto, para tenerlo en cuenta como algo mucho más complejo que toma lugar en las posibilidades del cambio psíquico y en el establecimiento de una relación transformadora en la que la Psicología de dos personas se encuentra en un espacio con fines específicos. A su vez, la tesis del cambio psíquico, suposición central de las psicoterapias psicoanalíticas, supone el concepto de estructura (Coderch, 2001), esto es, la posibilidad de que la configuración y el funcionamiento de la mente sean modificados de alguna forma. Pero ya se ha insistido en el hecho ineludible desde múltiples perspectivas teóricas que la estructuración psíquica se da en etapas tempranas de la infancia.

Ello plantea dos perspectivas en la investigación: se presta atención al estudio de los aspectos relacionales (y por ende lingüísticos, hermenéuticos) de la situación analítica y al gran valor de las experiencias tempranas. Esos dos serían los campos sobre los que se mueve la investigación contemporánea en Psicoanálisis Relacional. El estudio que se propone está inscrito justamente sobre uno de ellos, lo cual demuestra su relevancia.

Ahora, en esa perspectiva, se debe tener en cuenta que las categorías utilizadas en tales estudios estarían siempre formuladas en función de la delimitación del campo relacional en el cual se construye la realidad del sujeto. Por ello, los métodos de recolección de la información deben siempre tener como vector de análisis el hecho de que el mundo representacional expuesto no es interno, en el sentido ortodoxo del término, sino que da cuenta de un movimiento de ida y vuelta en el que el niño está inscrito en su interacción con el mundo.

La agresividad como un fenómeno, algo presentado, sería una emergencia construida en la relación entre el niño y su entorno. Es decir, que si quisiéramos comprender tal fenómeno, en el sentido de Dilthey (1978) sería necesaria la obtención de una información que no se centre de modo exclusivo y, según este enfoque, miope en su delimitación conceptual.

Debe tenerse en cuenta que es posible encontrar diferentes tipos de artículos sobre investigaciones en torno a niños y que éstos dependerán necesariamente del enfoque teórico que tengan los investigadores y de las bases teóricas en las cuales se soporten. Hay cuatro orientaciones teóricas que se mantienen como epicentro de los desarrollos en torno al psicoanálisis infantil (Cena, 2009). El primero de ellos es el de Melanie Klein, para quien el ser humano es un ser en conflicto y, por tanto, en permanente angustia. Para esta autora no hay posibilidades de conceptualizar un niño sano, sino un niño enfermo, por lo cual el Psicoanálisis infantil sería el único escenario privilegiado para la prevención.

Anna Freud, en oposición a Klein, introduce la idea de un niño con una potencialidad que puede desplegarse totalmente y sin interferencias, es decir, es posible un niño sano: hay una posibilidad indudable de desarrollo normal. Anna Freud sostiene que es posible que la prevención de la salud abra un abanico extenso de posibilidades que van desde la familia, lo pediátrico, lo educativo hasta lo social.⁹

Para Winnicott, la angustia es producto de una falla maternante temprana. El niño debe ser sostenido para que desarrolle una sensación de continuidad del ser y el sentimiento de confianza básica que permite acceder al área transicional, inicialmente, y luego al área simbólica, a su potencialidad creativa. Desde esta perspectiva, por ejemplo, la psicopatía se explica como un intento de reparación que hace un sujeto, como un reclamo a un ambiente que no le facilitó el sostenimiento suficiente.

Por último, para la perspectiva lacaniana, el niño es pensado como sujeto, está ubicado en la constelación del deseo de sus padres y, por ende, en la resolución de las desavenencias de la castración a la que el lenguaje somete al sujeto humano. En esta lógica significante, el niño es un síntoma de la pareja de los padres y denuncia, en su pathos, lo que cojea entre ellos. En esta perspectiva, el niño nace a una estructura lingüística en la que está marcado como el significante de la falta con la que sus padres han resuelto el Edipo. Pero, además, el niño también está ubicado en una relación frente al lazo social en el cual está inscrito, por lo que las categorías con las que puede leerse su malestar también pueden señalar un desarreglo con la cultura, con la educación o con la comunidad, con los modos discursivos que hacen presencia en su cotidianidad. En esta perspectiva, el niño está en una estructura simbólica en la que puede responder desde la denegación de la falta, desde el rechazo absoluto de ella o como forclusión¹⁰ de la misma, es decir, el niño elige forzosamente su posición subjetiva como síntoma o como realización del objeto de goce del Otro (Solano Suarez, 1992).

⁹ La perspectiva de Anna Freud se cuenta dentro de la Psicología del yo. Una Psicología que toma al yo como objeto de observación y que describe sus funciones. González de Rivera y De las Cuevas (1992) muestran la importancia de la valoración del yo y de su funcionamiento para una evaluación psicodinámica de las patologías que vaya más allá de la nosología psiquiátrica, basada en signos, síntomas y niveles de funcionamiento. Así, proponen adoptar el protocolo propuesto por Bellack, en el que se valoran 12 funciones yoicas en función de un diagnóstico integral del sujeto: contacto con la realidad, juicio crítico, sentido de la realidad del mundo y sí mismo, regulación y control de impulsos, relaciones objetales, procesos cognitivos, regresión adaptativa, mecanismos de defensa, filtro de estímulos, funcionamiento

La siguiente sección del presente artículo se centrará en el aspecto metodológico de las investigaciones en Psicoanálisis Relacional, señalando los diseños más actuales y los problemas conceptuales de ocupación más frecuente.

Algunos estudios sobre el tema

Uno de esos estudios es especialmente ilustrativo para comprender el estado actual de la investigación psicoanalítica sobre niños (Raznoszczyk de Schejtman et al., 2004). En este estudio se observó la diada madre-bebé en 40 casos, para evaluar su regulación afectiva. Los investigadores realizaron un microanálisis de 3 minutos de interacción cara a cara madre-bebé y 5 minutos de juego libre. Estudiaron, además, la autoestima de la madre a través de una entrevista y de instrumentos autoadministrados. Les interesaba la relación que existe entre la expresividad de la madre y la del bebé, así como la expresividad y la autoestima de la madre en relación con el género de los bebés.

El método de recolección de la información fue la filmación consentida por las madres.

Este esfuerzo metodológico apunta a la descripción de procesos interactivos de desarrollo de las características subjetivas de niños, en concordancia con su ambiente relacional. Éste es uno de los aspectos metodológicos, tal como se sugirió antes, que más relevancia adquiere, según puede verse en las fuentes disponibles.

Sobre este mismo aspecto, hay un estudio desarrollado en Caracas, Venezuela, que trata de hacer un aporte a la comprensión de la relación entre agresividad y tipos de apego¹¹ (Brando, Valera, & Zarate, 2007). Este estudio tenía como objetivo la descripción y exploración del apego y la agresividad en adolescentes entre 12 y 14 años. Para tal fin se ejecutó una investigación de tipo transeccional descriptiva con diseño no experimental. Los investigadores utilizaron el Test Pata Negra¹², de L. Corman, y con él lograron describir los tipos de apego de acuerdo con la puntuación de cada sujeto en las categorías que lo componen, el Test de psicodiagnóstico de Rorschach¹³ y la entrevista clínica. La muestra que utilizaron fue de 30 sujetos, 15 mujeres y 15 varones. El muestreo fue de tipo no probabilístico accidental, ya que no todos los sujetos de la población tenían la misma probabilidad de ser escogidos.

sintético-integrativo, funcionamiento autónomo y competencia-dominio.

¹⁰ Concepto elaborado por Lacan para designar el mecanismo específico de la psicosis por el cual se produce un rechazo de un significativo fundamental, expulsado afuera del universo simbólico del sujeto (Albaya, 2004).

¹¹ El apego está definido como una conducta según la cual un individuo busca la proximidad y protección de otra persona considerada como más fuerte (Vernengo, 2009). "La teoría del apego está formulada para explicar ciertas pautas de conducta características no sólo de los bebés y los niños sino también de los adolescentes y adultos, que fue anteriormente conceptualizada en términos de dependencia y sobredependencia" (Bowlby, 1988).

¹² Test proyectivo atribuido a Louis Corman en 1982. Utiliza 16 láminas para que los sujetos elaboren historias sobre cada una de ellas. El test presenta, en dichas láminas, dos cerdos grandes y tres más pequeños en diferentes actitudes. Es también frecuente que los investigadores, de acuerdo con sus intereses, seleccionen algunas de las láminas y no todas.

Es notorio que ambas investigaciones utilizaron algunos test proyectivos y categorías teóricas para su análisis. En ambos casos la muestra es relativamente pequeña, por lo que se ubica dentro de metodologías cualitativas. Llama la atención que haya habido entrevistas clínicas, lo cual apunta a una necesidad notoria de utilizar herramientas hermenéuticas de análisis en tanto esa experiencia arroja un material eminentemente discursivo que requiere ser interpretado.

Sobre el apego también se publicó otra investigación realizada en Chile (Méndez & González, 2002). De una población total de 8.542 menores, los investigadores seleccionaron con criterios intencionados y no probabilísticos una muestra de 58 individuos que presentaban de modo formal o informal criterios para el diagnóstico de algún trastorno del comportamiento perturbador. A los menores se les aplicaron, en conformidad con su diagnóstico y sus síntomas, diferentes pruebas de tipo cuantitativo que luego arrojaron datos estadísticos utilizados para la definición de los hallazgos. La investigación mostró que el patrón de apego con más prevalencia era el de tipo ansioso, con un 38.3% de prevalencia.

Lo que debe señalarse de esta investigación es que utiliza unos referentes conceptuales psicoanalíticos, pero hace un estudio cuantitativo, lo cual es atípico dentro del acervo de textos que aparecen sobre el tema. Ello abre una posibilidad interesante para pensar metodologías alternativas que permitan el diálogo con disciplinas de tradición empírico analítica, e incluso con posturas psicológicas atravesadas por la neuropsicología.

Otra modalidad de investigación es descrita en una investigación publicada en 2007 (Kachele, y otros, 2007). Parte de un contraste con el método tradicional de publicación de casos para fines académicos. Normalmente, esta información es publicada en viñetas clínicas. Los investigadores utilizaron un estudio intensivo de un caso único para realizar un estudio continuado multinivel que proponen denominar, siguiendo a Wallerstein y a Sampson, como “muestra de caso”. Los investigadores debieron seleccionar un caso, que cumpliera con criterios de su interés y fuera relevante en el desarrollo de la teoría psicoanalítica relacional y grabar las sesiones, luego transcribirlo e indexarlo. El objetivo de este tipo de estudios es la descripción sistemática de diferentes aspectos y dimensiones de los procesos psicoanalíticos y usar los datos descriptivos del proceso para examinar hipótesis generales. Los investigadores, en este estudio, señalan la pertinencia de esta metodología microanalítica para describir de modo claro, para identificar y conceptualizar, los procesos de cambio propios del proceso psicoterapéutico.

Siguiendo la misma lógica, Maldavsky et al. (2007) proponen estudiar una entrevista de un paciente denominado como Z, originalmente analizado por Donnet y Green desde la perspectiva freudiana de intersubjetividad. Lo novedoso de este estudio y lo que a su vez hace una contribución interesante a la perspectiva investigativa que se ha decidido seguir en esta investigación es que se tie-

¹³ El test de Rorschach está dentro de los test de apercepción de formas y estructuras. Es una técnica de evaluación y diagnóstico de carácter proyectivo en la cual el sujeto se enfrenta a una serie de 10 láminas, 5 acromáticas, 3 cromáticas y 2 negro-rojas. La prueba consiste en que el sujeto interpreta las formas accidentales, es decir, unas imágenes sin configuración determinada.

nen en cuenta las erogeneidades y las defensas tanto del paciente como del terapeuta a partir de lo que los teóricos han denominado el Algoritmo David Liberman (ADL). Se tienen en cuenta, por tanto, las relaciones extra- transferenciales del paciente y también las que establece al interior de las sesiones, pero, al mismo tiempo, analizaron las intervenciones del terapeuta y su eficacia.

Esta investigación incluye conceptos que merecen tenerse en cuenta para mostrar de manera clara algunos adelantos técnicos de la investigación relacional.

El Algoritmo David Liberman (ADL) es un método diseñado para detectar las fijaciones pulsionales (erogeneidades) y defensas¹⁴ en el discurso (Maldavsky, Cantis, De Durán & García, 2007). Toma en cuenta dos niveles del discurso: relato y actos de habla.¹⁵ En ambos casos trata de rastrear escenas que son narradas o desplegadas al hablar. El análisis de los actos de habla está orientado a la investigación de la relación transferencial.

El concepto de erogeneidades está directamente relacionado con las intenciones metodológicas para analizar la subjetividad y la intersubjetividad de sujetos en el contexto investigativo de la clínica. Está relacionado con métodos de análisis discursivo junto con el concepto de defensa, como ejes centrales de la subjetividad y la intersubjetividad. El método estudia el discurso¹⁶ en tres niveles: palabra, actos de enunciación y relato (Maldavsky, 2005). En estos tres niveles procura detectar el mismo universo de significaciones, utilizando herramientas de diversa índole: diccionarios computarizados, análisis conversacional, estudios semióticos y lingüísticos de relatos, enfoques retóricos en poética y en argumentación. Para el nivel de las erogeneidades se propone utilizar diferentes códigos, en el nivel de las palabras se suele utilizar un análisis computarizado y para las defensas se sigue una serie de pasos que permiten delimitar cuáles defensas son utilizadas y si son exitosas o, por el contrario, su función es un fracaso. Los investigadores pueden utilizar sólo uno de esos instrumentos, por ejemplo, el que permite investigar relatos, y a veces se concentran sólo en las erogeneidades.

Las últimas siguen un patrón de agrupación semántica que incluye el siguiente conjunto: libido intrasomática, oral primaria, sádico anal secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria,

¹⁴ Se trata de los mecanismos de defensa trabajados por Anna Freud en su estudio del yo y de sus funciones al interior de la vida psíquica (Freud A. , 1997) y definidos como una de las funciones del yo para la resolución de conflictos dinámicos. Para Kernberg (1987), los mecanismos de defensa son un criterio para diferenciar la estructura neurótica de la personalidad de las estructuras psicóticas o borderline. Los mecanismos de defensa más conocidos son: represión, escisión, idealización primitiva, proyección, negación, omnipotencia, devaluación, identificación.

¹⁵ Acto de habla es un concepto de la teoría lingüística pragmática. Hace alusión a la acción que se realiza cuando se emite un enunciado. Al respecto Andrade (2009) dice: "el significado de un enunciado, como una forma de acción, y como un producto de un acto verbal puede interpretarse independientemente. Como acto ilocucionario, o acto de habla, puede denominarse el enunciado - acción, y como enunciado, el producto lingüístico de ese acto. Al decir, por ejemplo, "por favor, cierra la puerta", el sujeto está haciendo uso del lenguaje, construyendo una unidad verbal con sentido que cumple con ciertas reglas lingüísticas, pero, al mismo tiempo, está haciendo algo, está intentando un cometido: cerrar la puerta por intermedio de alguien, está haciendo algo con las palabras". Véase también el texto de María Victoria Escandell (1993), *Introducción a la pragmática*.

¹⁶ Dos definiciones de discurso pueden traerse a colación. Jager (2003) cita a dos autores que pueden dar luces: la primera: "un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder (Link, 1983, p. 60) y la segunda: "el fluir del conocimiento - y de todo el conocimiento societal acumulado- a lo largo de toda la historia" (Jager 1993 y 1999). De este modo, el discurso puede ser comprendido como un complejo conjunto de actos lingüísticos en ocurrencia simultánea y en interrelación que se manifiestan en ámbitos sociales de acción a través de estructuras semióticas (orales, escritas, en una palabra: textos) (Woodack, 2003).

fálico uretral, fálico genital. El núcleo del análisis de este aspecto es la categorización sistemática de las escenas en las que un individuo se inserta y, a su vez, coloca a los otros, así como las posiciones que en dichas escenas el narrador puede ocupar. Esas escenas se acompañan de una representación del ideal y del grupo, del espacio y del tiempo, de los ayudantes, de los objetos, de las acciones, de los estados, etc. Las escenas propias de cada una de ellas se pueden categorizar de acuerdo con marcos secuenciales narrativos: un estado de equilibrio que es roto por.; el despertar de un deseo, a lo cual sigue.; La tentativa de consumir un deseo y las consecuencias de esta tentativa, así como un estado final. La tesis de esta perspectiva es que en toda secuencia narrativa se pueden distinguir dos estados: uno inicial y otro final y tres estados intermedios: el despertar de un deseo, la tentativa de consumirlo y las consecuencias de ello.

La investigación anteriormente descrita muestra claramente otro horizonte investigativo y metodológico en Psicoanálisis Relacional. Lo particular es que claramente se evidencia la perspectiva epistemológica que se había señalado cuando Coderch (2001) indicaba el papel del lenguaje en la experiencia clínica. De un lado, es al discurso y al ámbito de las narraciones a donde se dirige la atención para el análisis; de otro lado, se incluye al terapeuta en el análisis para describir las vicisitudes de la relación terapéutica y de su papel en el cambio psíquico.

El uso del ADL permitió a Kaufmann (2007) realizar un estudio con niños que presentaban síntomas autistas.¹⁷ La intención de este estudio fue la sistematización de su práctica clínica, mostrando una experiencia que logró la remisión de algunos síntomas de autismo infantil en niños pequeños. El estudio utilizó un diseño exploratorio longitudinal que se comprendió bajo la modalidad de estudio de casos. La muestra incluyó tres niños, entre dos y tres años, con signos clínicos de autismo. Los resultados de la investigación permitieron a la autora señalar algunas particularidades del vínculo entre padres y niños con tales síntomas, mostrando las afectaciones que puede sufrir dicha relación cuando las contingencias orgánicas de un niño le han llevado a ser rotulado bajo la categoría diagnóstica de autismo. Kaufmann utilizó el ADL para corroborar la validez de un instrumento de su autoría, diseñado para complementar la información del diagnóstico y la evolución del proceso psicoterapéutico.

Como ya se ha mostrado, los estudios actuales también pueden utilizar categorías que se estimarían exclusivas para pensar el psiquismo infantil con el fin de analizar casos de la vida adulta. Buchheim y Kachele (2008) presentaron un estudio de caso con una paciente diagnosticada con trastorno narcisista de la personalidad y con organización límite. Para entrevistar a la paciente se utilizó la Entrevista de Apego Adulto (Kaplan & Main, 1985) con el fin de evocar pensamientos, sentimientos

¹⁷ El trastorno autista está clasificado dentro de los trastornos generalizados del desarrollo. Se diagnostica en la infancia y se caracteriza por síntomas como regulación deficiente notoria de la interacción social, carencia de relaciones con pares de manera apropiada para el nivel de desarrollo, ausencia de búsqueda de otros para compartir logros, intereses o placer, ausencia de reciprocidad social o emocional, retraso o ausencia del desarrollo del lenguaje hablado que no trata de ser compensado mediante el uso de gestos. (Morrison, 2008)

y recuerdos sobre experiencias tempranas de apego y examinar el estado psíquico en referencia al apego; seguro-autónomo, negador, preocupado y no resuelto. El estudio del caso detalla fragmentos enteros de las sesiones psicoterapéuticas para luego realizar el análisis categorial de acuerdo con la teoría del apego y las especificidades del instrumento utilizado.

Otro instrumento de uso reciente y con fines similares es conocido como Sistema diagnóstico operacionalizado (Cierpka, Stasch, Grande, Schauenburg, & Rost, 2010). Se trata de un inventario diagnóstico de origen alemán. El sistema OPD se basa en cinco ejes para el diagnóstico psicodinámico: experiencia de enfermedad y prerrequisitos para el tratamiento; relaciones interpersonales; conflicto; estructura; y diagnóstico sindromático. Se utiliza una entrevista semiestructurada, aunque hay quienes también recomiendan, en su lugar, la utilización de una entrevista flexible en modalidad abierta, no estructurada, dependiendo del grado de experticia del clínico y del caso al que se enfrenta. Lo que separa este instrumento de otros meramente descriptivos es que un buen uso del mismo autoriza, además, una planificación y focalización del proceso terapéutico, lo cual lo lleva desde un instrumento de diagnóstico multiaxial hasta una herramienta clínica de uso mixto.

Otra modalidad investigativa intenta contrastar de manera empírica los logros psicoterapéuticos. Un ejemplo de ello se da en un caso de agorafobia (Milrod et al, 2007). Este estudio pretendió determinar la eficacia de la psicoterapia psicodinámica centrada en la angustia frente a un tratamiento de entrenamiento aplicado en relajación. Se realizó un ensayo clínico aleatorizado y controlado de un número de 49 adultos, entre 18 y 55 años, que presentaban un trastorno de angustia primario. Todos los individuos asistieron a un tratamiento psicoterapéutico psicoanalítico o un tratamiento aplicado de relajación en dos sesiones semanales durante 12 semanas. Según los resultados del estudio, los pacientes que recibieron el tratamiento psicoanalítico presentaron una reducción significativamente superior de los síntomas y además mostraron un cambio positivo en su actividad psicosocial.

Este tipo de estudio no es muy frecuente, pero presenta una innovación respecto de las modalidades clínicas clásicas. En esas perspectivas se tiende a una prevalencia de los estudios individuales en la clínica en la modalidad de estudio de caso único. Pero, en este caso, aunque el estudio es eminentemente clínico juega con una metodología cuasi experimental en la que el diseño apunta a resultados de corte cuantitativo. Este tipo de estudios, frecuentes en la tradición médica, incorporan categorías que antes serían anatema para los contextos académicos del psicoanálisis: prevalencia y eficacia, por tanto, muestra, de alguna manera, un camino por el que puede avanzar la investigación psicoanalítica.

Discusión

Una vez realizada la revisión consignada en este artículo se evidencia la pertinencia que tiene el paradigma relacional en Psicoanálisis para el estudio del fenómeno que interesa a la investigación. El hecho de que la investigación pretenda abordar niños entre 6 y 7 años muestra la posibilidad de hacer un aporte a un tema tan sensible como es el desarrollo infantil.

En el mismo sentido, se encontraron algunas fuentes bibliográficas en las que diversos autores utilizaban categorías pulsionales y relacionales para describir fenómenos de interés, lo cual apunta a una realidad que debería ser ineludible para el contexto académico de Medellín: las dicotomías conceptuales, tan radicales allí, son de poco uso y pertinencia en otras latitudes y, más bien, contribuyen en muy poco al desarrollo de las investigaciones psicológicas y psicoanalíticas. Fruto de esa dicotomía es, al parecer, la denominación de Psicología Dinámica que tanta confusión genera en el medio, pues, la información sobre ella es escasa en medios impresos y electrónicos. Es que es posible que esa apreciación sea producto de la necesidad de mantener el nombre Psicoanálisis como patrimonio de un selecto grupo de personas y de un movimiento particular.

También es necesario tener en cuenta la necesidad de considerar las consecuencias metodológicas del enfoque relacional y de su epistemología externalista. Tener en cuenta el lenguaje como posibilitador de la creación de la realidad y como vehículo para el cambio psíquico interactivo nos formula nuevos retos en la investigación, tanto clínica como de campo. Nos reta a tener en cuenta al terapeuta y al cuidador, en el caso de los niños. Al mismo tiempo nos exige modalidades de observación que superan la entrevista y la aplicación de instrumentos, pues nos lleva a tener en cuenta que la realidad psíquica no es interna sino interactiva y transicional.

Así, hay una exigencia también de superación de soportes conceptuales que atan el análisis y limitan la observación, en tanto sólo permiten una visión monádica de la psique que no se corresponde con la evidencia de que no es posible devenir sujetos sin otro.

Conclusiones

El concepto de Psicología Dinámica debe ser reemplazado, para lograr un entendimiento con los aportes teóricos contemporáneos, por el de Psicoanálisis Relacional o Psicoterapia Psicoanalítica.

El Psicoanálisis Relacional se distancia del paradigma pulsional en que la estructuración de la psique se da por las relaciones y no por unos impulsos irreductibles.

El paradigma relacional en Psicoanálisis reclama un piso epistemológico independiente en el que se distinguen los aportes de Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger y Hegel; así como los enfoques sociohistóricos de Vigotsky, Leontiev y Luria y del constructivismo contemporáneo.

La investigación actual en Psicoanálisis Relacional apunta al trabajo en torno al desarrollo infantil y a los fenómenos relacionales de la clínica.

La metodología de análisis de información actual en Psicoanálisis Relacional exige proximidad con la hermenéutica y métodos de análisis discursivo que crucen la teoría pragmática con categorías de análisis propias del enfoque. Un ejemplo de ello es el ADL y, dentro de él, las erogeneidades.

Lista de referencias

- Albaya, P. (11 de Noviembre de 2004). Psicoanálisis: ayer y hoy. http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero2/psicoanalisis_ayer_y_hoy_n2.htm | Andrade, R. (2009). Análisis pragmatolingüístico de la interacción verbal psicoterapéutica. Tesis para aspirar al título de Máster en Lingüística. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia. Bleichmar, H. (2008). Avances en psicoterapia psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bleichmar, N. (1997). El Psicoanálisis después de Freud. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). El papel del apego en el desarrollo de la personalidad. En J. Bowlby, Una base segura (pp. 140-158). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Brainsky, S. (1984). Manual de psicología y psicopatología dinámicas. Bogotá: Ed. Pluma.
- Brando, M., Valera, J., & Zarate, Y. (2007). Estilos de apego y agresividad en adolescentes. Segunda época, XXVII (1), 16-42.
- Brigard, F. (2007). Reseña de “Dulces sueños: obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia” de Daniel Dennet [Versión electrónica]. Ideas y valores: Revista colombiana de Filosofía (134), 129-136.
- Buchheim, A., & Kachele, H. (2008). La entrevista de apego adulto y la perspectiva psicoanalítica. Un estudio de caso único. Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia, 417-432.
- Cena, M. T. (12 de Diciembre de 2009). Psicoanálisis: ayer y hoy. <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero1/cena1.htm>

- Cierpka, M., Stasch, M., Grande, T., Schauenburg, H. d., & Rost, R. (2010). La evaluación de primeras entrevistas psicoterapéuticas mediante el sistema diagnóstico psicodinámico operacionalizado (OPD-2). *Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia* , 221-235.
- Coderch, J. (2001). *La relación paciente-terapeuta* . Barcelona, España: Fundació Vidal i Barraquer - Paidós.
- Czuchta, D. (2004.). A self-psychology approach to narcissistic personality disorder: a nursing reflection [Versión electrónica], 1. p. *Perspectives in psychiatric care. Proquest psychoanalysis journals*, 40 (1), 21.
- D'ascia, L. (2004). *Cuerpo e imagen en el Renacimiento*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Dilthey, W. (1978). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de cultura económica.
- Escandell, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, España: Anthropos.
- Fiorinni, H. (2006). *Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Freud, A. (1997). *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona, España: Paidós.
- Freud, S. (1925). *Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia y otras obras*. [CD ROM]
- González de Rivera, J., & de las Cuevas, C. (1992). La evaluación psicodinámica de las funciones del yo [Versión electrónica]. *Psiquis* , 287-324.
- Hartmann, H. (1962). *La psicología del yo y el problema de la adaptación*. México: Pax.
- Havens, L. (2000). Commentary on: "Psychiatry: introduction to the study of interpersonal relation"[Versión electrónica]. *Psychiatri. proquest psychology journals*, 63 (2), 127-131.
- Jager, S. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y epistemológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En R. Woodack, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona, España: Gedisa.
- Kachele, H., Albani, C., Buchheim, A., Holzar, M. H., Jimenez, J., Leuzinger- Bohleber, M., y otros. (2007). *Estudios empíricos en la sujeto alemana Amalia X*. *Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia* , 177-191.
- Kaufmann, L. (2007). *Vulnerabilidad potencial a desarrollar en un trastorno autista: determinantes intersubjetivos*. *Clinica e investigación relacional. Revista electrónica de Psicoterapia* , 467-475.

- Kernberg, O. (1987). *Trastornos graves de la personalidad*. México: Manual moderno.
- Klugman, D. (2002). The existential side of Kohut's tragic man. *Clinical social work journal* , 9-21.
- Leahey, T. (2005). *Historia de la psicología. Principales corrientes del pensamiento psicológico*. Madrid, España: Person. Prentice Hall.
- Maldavsky, D. (2007). El caso Z (Donnet y Green) revisado. Investigación sistemática de las erogeneidades y las defensas en el contexto intersubjetivo con el algoritmo David Liberman. *Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia* , 1 (1), 192-224.
- Maldavsky, D. (2005). La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad [Versión electrónica]. *Subjetividad y procesos cognitivos* , 161-178.
- Maldavsky, D., Cantis, J., De Durán, R., & García, H. (2007). Tres casos de afasia: investigación de las erogeneidades, las defensas y su estado con el algoritmo David Liberman (ADL) [Versión electrónica]. *Subjetividad y procesos cognitivos* , 79-138.
- Méndez, L., & González, L. (2002). Descripción de patrones de apego en menores institucionalizados con problemas conductuales [Versión electrónica]. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* , 75-92.
- Milrod, B., Leon, A., Busch, F., Rudden, M., Schwalberg, M., Clarkin, J., y otros. (2007). Ensayo clínico aleatorizado y controlado de psicoterapia psicoanalítica para el trastorno de angustia [Versión electrónica]. *Am J psychiatry* , 287-294.
- Mitchell, S. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. México: Siglo XXI.
- Mitchell, S., & Black, M. (2005[1995]). *Más allá de Freud*. Barcelona, España: Herder.
- Morrison, J. (2008). *DSM IV Guía para el diagnóstico clínico* . México: Manual Moderno .
- Ogden, T. (2010). Why read Fairbairn? [Versión electrónica]. *The international journal of psychoanalysis* (91), 101-118.
- Poch Ibullich, B. (1989). *Psicología dinámica*. Barcelona, España: Ed. Herder.
- Raznoszczyk de Schejtman, C., Lapidus, A., Vardy, I., Leonardelli, E., Silver, R., Umansky, E., y otros. (2004). Estudio de la expresividad emocional y la regulación afectiva en diadas madre-bebé durante el primera año de vida y su relación con la autoestima materna [Versión electrónica]. *XII anuario de investigaciones. Universidad UBA, Secretaría de Investigaciones* , 327-336.

- Rodríguez Sutil. (2007). Epistemología del psicoanálisis relacional [Versión electrónica]. Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia , 1 (1), 9-41.
- Rodríguez Sutil, C. (2002). Psicopatología psicoanalítica: un enfoque vincular. Madrid, España: Qui-pú.
- Ruíz, J., & Navarro, K. (2007). La conciencia mirándose a sí misma: reconceptualizando la organización de los procesos conscientes desde un análisis budista [Versión electrónica]. Cuadernos de Neuropsicología , I (3), 174-371.
- Segal, H. (1972). Introducción a la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Paidós.
- Solano Suárez, E. (1992). ¿Qué es un niño? Correspondencia. Correo de enlace del campo freudiano en Colombia, 2-12.
- Vanegas, J. H. (2006). Sistema categorial de la psicología dinámica. Documento de apoyo a la Especialización en Psicología Clínica, Universidad del Norte. Medellín, 2010
- Velasco, R. (2009). ¿Qué es psicoanálisis relacional? [Versión electrónica]. Clínica e investigación relacional, 3 (1), 58-67.
- Vernenengo, P. (Recuperado el 12 de diciembre de 2009). Psicoanálisis: ayer y hoy. Revistaelectrónica de Psicoanálisis.
<http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero4/resenaapego4>
- Winnicott, D. (1960). La pareja madre-lactante [Versión electrónica]. Recuperada de: <http://psikolibro.blogspot.com/>
- Woodack, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Woodack, & M. Meyer, Métodos de análisis crítico del discurso (pp. 101-142). Barcelona, España: Gedisa.